

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

PRIMERA EDICION DEL SÁBADO

El Popular Sonámbulo

SAN LORENZO, 16.

Desde hoy ofrece á su numerosa y distinguida clientela las ricas é incomparables morcillas mayestáticas y toda clase de embutido, que por su esmerada confección, se recomienda por sí solo.

También encontrará el público que visite dicho establecimiento, todo lo cuanto necesite en los artículos de primera necesidad.

El Sonámbulo, San Lorenzo, 16, frente al estanco.

FRANCISCO PINA, PINTOR

Y EMPAPELADOR, PORCEL, 6- MURCIA

SE DECORAN HABITACIONES Y SE PINTAN FACHADAS.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT IBORRA

(ANTIGUO HOTEL UNIVERSAL Y PARIS)

Establecimiento de primer orden, situado en el mejor y más pintoresco sitio de la capital.— MURCIA .

AL DIA

SOLO LA PROVIDENCIA

Día por día el problema de la vida se va haciendo más difícil.

La clase media ya no puede vivir.

La situación porque atraviesa, no Murcia, sino España entera, es muy desesperada.

El hambre, si dijéramos que ya está enseñoreándose en muchos hogares, no nos equivocariamos.

Nuestros representantes, los que gobiernan á esta desventurada nación, son los primeros en conducirla al precipicio, subiendo los tributos, creando nuevos y onerosos impuestos y no haciendo nada porque los artículos de primera necesidad puedan adquirirse á bajo precio.

Si este estado de cosas continúa no será extraño, que los que se ven terriblemente azotados por la miseria, se lancen al arroyo, en busca del pan, y promuévase algún molin de terribles consecuencias.

¡Pobre España y pobres españoles!

Solo la Providencia puede salvarnos.

Ella ilumine á nuestros gobernantes, y proteja y ampare á la desventurada patria que nos vio nacer, digna por todos conceptos

del cariño de sus hijos y de ser bien administrada.

Tengamos fé en la Providencia, que es la única que puede salvarnos de la angustiosa situación por que atravesamos; si ella no nos salva, no esperemos que nuestros hombres de gobierno que han perdido el tiempo en confeccionar, eso que han dado en llamar ley del descanso dominical, y se olvidan del saneamiento de la moneda y dan una larga á la cuestión subsistencias, consigan nuestra salvación.

El pan, la carne, todos los artículos de primera necesidad, se van haciendo imposibles para la clase media y mucho más para el proletariado; si continúan encareciéndose, día llegará en que no podrán adquirirse, ni por unos ni por otros para subvenir á las premiosas necesidades de la vida, y el día que esto suceda...

¿Qué ocurrirá?

Dios lo sabe.

VETUSTERIAS

A mi ilustrado amigo D. Mateo de Hoyos y Masagosa

Me invita usted en sus bonitos y eruditos artículos publicados en este mismo lugar el día 28, 29 y 30 de Septiembre próximo pasado, pa-

ra que rectifique sus «vetusterias» recuerdos del ayer perdido, que jamás volverá.

Retirado del «mundanal ruido», achacoso y setentón, voy perdiendolo todo, hasta la afición de emborronar cuartillas.

Mas, como nobleza obliga, le contestaré, no rectificando, ratificando, lo que dice del Café Helvético que en 1850 se llamó Venecia y era refugio de los cómicos sin contratas, y de los poetas en embrión, como Dámaso Martínez, que nos leía sus «Verdades amargas» sin encontrar Mecenas que se las endulzara. Aquél Dámaso Martínez sanluqueño, como yo gaditano, se llamó luego Luis de Eguilaz y si como á Dámaso le tomaban el pelo, como Luis, le aplaudian cuando rompió plaza, y creó su teatro que empezó con «Verdades Amargas» y terminó con «El molinero de Subiza.»

Al café de Venecia asistíamos los pollos de entonces, Juan Antonio Viedma, Cayetano Zuricalday, Laureano Sánchez Garay, los Valladares, el bueno y el malo; Eduardo Inza, Ramón Correa, Gustavo Becquer, Narciso Campillo, el célebre D. Pepito, que era un gran vividor; Enrique Pérez Escrich, Pastorfido, Henao y Muñoz, Panchito Orgaz, Florencio Moreno Godino (Floro Moro Godo), Altadill, el mismísimo Cánovas del Castillo, y otros muchos que fueron luego algo, cuando entonces no eran nada.

Al invocar estos tiempos, amigo D. Mateo, me apeno; y me congratulo en recordarlos, porque de esa pléyade de bohemios quedamos pocos.

En el café de Venecia se vendía como especialidad, leche merengada, se servía con el café piloncitos de azúcar, que eran las delicias de nuestras novias, y el testimonio nuestra fidelidad.

En aquella época de los «policos», cuando el célebre D. Agustín de Letamendi publicaba en «El Clamor Público», con el pseudónimo de Felipe José Torroba, antiguo paje de escoba, sus cuadernos de bitácora, que tanto molestaban á D. Ramón Narvaez, había juventud estudiosa, periodistas como Lorenzana, Paco Montemar, Ma-

nuel Rancés y Villanueva, Lopez Robert, Andrés Borrogo, Carlos Rubio y otros muchos que murieron sin dejar herederos de sus genialidades.

Al recordar el café de Venecia, recuerdo también el del Príncipe, el «Parnasillo», como se le llamaba por muchos, donde conocí á don Manuel José Quintana, al tuerto Bretón de los Herreros, á Gil y Zárate, á Camús, y otros de venerada memoria, sorprendidos muchas veces por D. Julián Romea, que con traje de escena, entrando por una puerta secreta, venía por un refresco ó por un café.

¡Qué recuerdos, amigo D. Mateo! Vivían mis padres, (editores responsables de mis calaveradas), tenía tíos, hermanos, familia; hoy toda es nueva, mis hijos, mis nietos...

Y hasta otra, siempre en la brecha, para ratificar sus «Vetusterias», está á su disposición, su afectísimo,

F. Blanco de Ibañez.

ESPAÑA HISTÓRICA

VII

BILBAO

(Continuación)

En 9 de Noviembre siguiente empezó el tercer sitio, en el cual tuvo puesta su atención, no sólo España, sino toda Europa.

Villarreal había pasado el 5 de Noviembre á situarse en dirección de Ludope con objeto de oponerse á cualquiera operación que Espartero intentase para socorrer á Bilbao. Los sitiadores estaban esta vez mandados por Casa-Eguía.

Terribles y sangrientos combates tuvieron lugar, tanto entre sitiados y sitiadores, como entre éstos y el ejército de socorro al mando del general Espartero. Pasaban los días, y los sitiados, casi faltos de todo recurso, esperaban de un momento á otro ser socorridos, so pena de sucumbir víctimas de su heroísmo. Espartero había jurado salvar á Bilbao, mandó á los sitiados orden para que preparasen una salida el día 23. No fué, sin embargo, en este día sino al siguiente á las cuatro de la tarde en el que, á pesar de lo crudo y tempestuoso del tiempo, pasó el ejército constitucional por distintos parajes del Azúa y el Nervión con la ayuda de